

Instituto Charles Stanley

Cuarto ciclo: En pos de la madurez

Curso A: Cómo medir su crecimiento espiritual

Lección 1: Las etapas de la vida cristiana I

Introducción:

En el último ciclo, estudiamos lo que significa ser un discípulo de Jesucristo, en la oración, en el estudio bíblico, en el testimonio personal, y al andar en el Espíritu. Ahora, nos trasladamos al cuarto ciclo, que es el último del curso Fundamentos de la fe, en el cual examinaremos unos temas de importancia, y veremos algunos desafíos que nos presenta la vida cristiana.

El primer curso, titulado, Mida su crecimiento espiritual, le dará las herramientas necesarias para identificar las áreas más importantes de la vida cristiana. En el capítulo 12 de Romanos, versículo 3, Pablo nos instruye con las siguientes palabras: "...a cada cual que esté entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí del que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno". En este curso, aprenderemos a evaluar nuestra relación con Jesucristo, con cordura.

Lección 1, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 1, usted debe ser capaz de:

- A. Analizar las dos razones por las cuales es importante llegar a la madurez espiritual.
- B. Entender la importancia que Dios le da a nuestro crecimiento espiritual.

Escritura

Lea 2 Pedro 3:14-18

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de

nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Lección 1

Tal y como hemos visto a lo largo de estas lecciones del instituto, la vida cristiana no es un evento, sino un proceso. Demasiadas personas creen que hay un punto específico en nuestro andar con el Señor en que nos convertimos en cristianos maduros o desarrollados por completo. Sin embargo, la verdad es que toda la vida cristiana es un viaje, que se inicia con nuestra confesión de fe en Cristo, y que jamás acaba en realidad. Aun cuando partamos de esta tierra, estaremos caminando en la senda del Señor por toda la eternidad.

Debido a que Dios tiene planes a tan largo plazo para nosotros, Él nos ha salvado con un propósito en mente. Romanos 8:29 señala que Dios nos predestinó a usted y a mí para ser hechos conformes a la imagen de su Hijo. Para que esto se lleve a cabo, debemos permanecer en un estado continuo de crecimiento, siendo más y más como Cristo a lo largo de nuestras vidas cristianas.

T1: Con mucho cuidado y en oración, lea los siguientes pasajes de la Escritura. Analice luego en su diario lo que estos pasajes le indiquen acerca de su crecimiento cristiano.

2 Pedro 3:14-18

1 Corintios 3:1-3

Hebreos 5:11-14

¿Por qué es importante madurar espiritualmente como cristianos? Pues bien, hay muchas razones, por supuesto. No obstante, yo quiero considerar dos razones específicas por las cuales Dios quiere que crezcamos como cristianos. Primero, es vital que crezcamos en el conocimiento y comprensión de quién es Jesús. Ahora bien, tal vez sabemos lo suficiente sobre Él para poder tomar una decisión en cuanto a nuestra necesidad de salvación; pero ninguno de nosotros *inicia* su vida cristiana con una comprensión *total* de quién es Jesús. Tenemos que aprender más y más de Él a medida que andamos en sus caminos.

En Segundo lugar, debemos crecer en cuanto a nuestra madurez espiritual, para resistir valientemente las presiones del mundo. Esta amenaza fue tan real para los primeros cristianos como lo es hoy para nosotros. Siempre ha habido hombres y mujeres sin escrúpulos en el mundo que procuran desvirtuar la Palabra de Dios (2 Pedro 3:17). Si

esperamos identificar y discernir estos errores, debemos tener un fundamento firme en la Palabra de Dios.

P1: Multiopativo

Dos razones para crecer en nuestra madurez espiritual son:

- A. Garantizar nuestra salvación y capacitarnos para resistir las presiones del mundo*
- B. Crecer constantemente en cuanto a nuestra comprensión de Cristo, y capacitarnos para resistir las presiones del mundo.*
- C. Crecer constantemente en cuanto a nuestra comprensión de Cristo, y obtener la afiliación en una iglesia local.*

Hermano mío, es una gran tragedia que la gente sea salva, que asistan a la iglesia, que oren un poco, y que crean que hasta ahí necesitan llegar en sus vidas cristianas. Sí, puede que sean salvos y que estén eternamente seguros, pero si no quieren crecer más en Cristo, entonces están mostrando una gran rebelión y falta de respeto hacia Dios. Es como si dijeran: “Bueno, Dios, ahora soy salvo y voy para el cielo. Eso es todo lo que me interesa. No me preocupa llegar a conocerte mejor”.

Tal actitud destroza el corazón de Dios, porque Él quiere que lo conozcamos íntimamente. Si hemos de ser creyentes maduros, debemos procurar conocerlo más y más. Y esto lo hacemos en ciertas etapas de nuestra vida cristiana. Yo he identificado al menos siete etapas específicas de nuestro desarrollo, las cuales vamos a examinar en este curso. A medida que atravesamos estas etapas, yo le invito a que, en oración, encuentre su lugar en este grandioso viaje espiritual.

Lección 1, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 1, usted debe ser capaz de:

- A. Analizar las dos primeras etapas de su madurez espiritual.
- B. Aprender de memoria 2 Pedro 3:17-18

La primera etapa es la incredulidad. Aquí es donde empezamos todos. Ninguna persona nace siendo cristiana. Al contrario, todos empezamos nuestras vidas como no creyentes, como personas que no conocen la gracia salvadora de Jesucristo. Ahora bien, da lo mismo si usted fue salvo siendo un niño pequeño, o posteriormente en su vida; lo

importante es que antes de que Cristo ingresara a nuestros corazones y nuestras vidas, estábamos perdidos.

Efesios 2:1-3 presenta una imagen viva de lo era nuestra condición espiritual en aquel momento de nuestras vidas. El versículo uno dice: “estabais muertos en vuestros delitos y pecados”. Esa frase, “muertos”, no debería tomarse a la ligera, ya que quiere decir que estábamos totalmente muertos espiritualmente; no podíamos relacionarnos con Dios, porque ni siquiera estábamos vivos.

Pero luego, algo ocurrió. En algún momento, al oír el mensaje salvador de Jesucristo, el Espíritu Santo empezó a sembrar una semilla de fe en nuestros corazones. Estos son los momentos esenciales y progresivos que marcan el inicio de nuestro viaje espiritual. Cuando hablamos de nuestro andar con Cristo, esta etapa finaliza con el primer paso: el paso para salir de la incredulidad e ingresar al conocimiento salvador de Jesucristo.

***P2:** Verdadero / Falso. Efesios 2:1-3 demuestra que antes de nuestra experiencia de salvación en Cristo, cada uno de nosotros estaba espiritualmente enfermo y débil.*

Y entonces este primer paso nos conduce a la segunda etapa: la salvación. Ahora bien, al momento de ser salvos, nosotros no entendemos todo sobre Jesús. Por ejemplo, yo acepté a Cristo cuando tenía doce años de edad. En aquel momento no sabía nada sobre la cruz, excepto que Jesús había muerto en ella. En el fondo, solo sabía que yo era un pecador por quien Jesús había muerto. Sin embargo, eso era todo lo que necesitaba saber. Y de ahí en adelante, empecé a crecer.

T2: Dedique unos minutos a pensar acerca del momento en su vida en que tomó la decisión de aceptar la salvación ofrecida por Cristo. ¿Qué sabía usted acerca de Dios en aquel entonces? ¿Cuáles eran sus luchas? Escriba sus ideas en su diario.

Yo recuerdo mi propio apetito insaciable por la Palabra de Dios en aquellos años iniciales posteriores a mi salvación. Antes de eso, jamás había estudiado realmente la Biblia solo, pero me daba cuenta de que tenía muchísimas ganas de saber lo que la Palabra enseñaba. Casi de inmediato, me percaté de que no estaba contento con el solo hecho de “ser salvo”.

¿Cómo puede contentarse una persona con vivir toda su vida cristiana sin un entendimiento mayor de quién es Dios que el que tenía en

el momento de su salvación? Está claro que con solo tener un conocimiento salvador de Jesús ya es suficiente para mantenernos alejados de las puertas del infierno, pero jamás para traernos la vida abundante de la cual hablaba Jesús (Juan 10:10).

Dios desea que crezcamos. Pero debemos darnos cuenta de que nuestra salvación no es el punto de interrupción de nuestro entendimiento espiritual, ¡sino el inicio mismo del viaje! En la lección siguiente, veremos a dónde nos lleva nuestro andar cristiano cuando demos un paso más allá del hecho de ser “simplemente salvos”, y avancemos más hacia la madurez.

Oración

Dios Padre, cuando traemos a la memoria aquel tiempo en nuestras vidas cuando aún no te conocíamos, solamente queremos alabarte porque quisiste que te conociéramos. Las Escrituras nos dicen que estábamos muertos, pero Tú nos vivificaste en Cristo Jesús, tu Hijo. Gracias porque hemos tomado el primer paso de fe; ayúdanos ahora mientras seguimos adelante, eternamente, por el camino de la madurez espiritual. Esto lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

Tarea

Aprenda de memoria 2 Pedro 3:17-18a

Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Instituto Charles Stanley

Cuarto ciclo: En pos de la madurez

Curso A: Cómo medir su crecimiento espiritual

Lección 2: Las etapas de la vida cristiana II

Introducción: Para ayudarle a usted a completar toda la lección cuando le sea posible, hemos dividido esta lección en dos secciones. Con el fin de renovar su mente con la Palabra de Dios y darle una visión exacta de Él, es muy importante que usted dedique tiempo a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección.

Lección 2, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 2, usted debe ser capaz de:

- A. Aprender de memoria Efesios 2:10.
- B. Entender la gran importancia del servicio en nuestras vidas cristianas.

Escritura

Lea Efesios 2:8-10

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues *es* don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Lección 2

Hasta aquí, hemos visto las primeras dos etapas de nuestro crecimiento cristiano: la incredulidad y la salvación. Pues volvamos ahora a entrar en materia y aprendamos el paso siguiente en nuestro andar con el Señor.

Una vez que avancemos, dejando atrás la etapa de la salvación, y empecemos a estudiar la Palabra de Dios, nuestras actitudes y acciones empezarán a cambiar en cuanto a las demás personas. En este momento, ingresamos a la **tercera etapa: el servicio cristiano**.

Efesios 2:8-10 nos da a conocer que Dios no solo dispuso salvarnos, sino que también le sirviéramos de alguna manera. El versículo 10 declara lo siguiente: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que

anduviésemos en ellas”. Como ve, Dios no solo nos conocía antes de ser salvos, sino que también sabía la manera exacta de servirle a la cual nos llamaría.

T1: Aprenda de memoria Efesios 2:10. Si de veras somos “hechura de Dios”, y fuimos “creados para buenas obras”, ¿a qué servicio para Él lo estará llamando Dios a usted? ¿Cree usted realmente que Dios ya ha preparado alguna obra específica para que usted la lleve a cabo? ¿Es su vida un reflejo de esta creencia? Escriba lo que usted piensa en su diario.

Al conocer la tarea que hemos sido llamados a realizar, Dios nos ha dado los dones específicos a cada uno de nosotros para las funciones específicas del ministerio. Recuerde que esto lo estudiamos con todo detalle en un curso anterior. Lo importante aquí es que jamás sabremos hasta donde nos ha dotado Dios, mientras tanto no empecemos a utilizar nuestros dones en su servicio.

El exigente mundo de hoy ofrece innumerables excusas para eludir el llamado a servir. Muchas personas son empujadas en tantas direcciones – asuntos familiares, exigencias de la profesión, inquietudes financieras-- que sencillamente no ven forma alguna de donar su tiempo y energía a los demás. A lo sumo, muchas de ellas dan tan solo un poco de dinero, sintiéndose satisfechas de que ya le han servido plenamente al Señor.

Hermano mío, permítame decirle esto tan claramente como me es posible: Dios se regocija en su generosidad, pero su dinero no es un sustituto aceptable de su tiempo y sus dones espirituales. Él le ha dotado a usted específicamente para servir mediante ciertas obras; y el hecho de que usted se niegue a utilizar esos dones en el ministerio es un acto deliberado de desobediencia.

No hay forma de triunfar en la vida si continuamos con esta desobediencia deliberada a Dios en la esfera de nuestro servicio. Dios ha invertido muchísimo en usted y le ha dado todas las cosas que son maravillosas en su vida (Santiago 1:17). Cuando consideramos eso, ¿cómo es posible que respondamos: “Bueno, gracias por todo esto, Señor; pero todavía no tengo tiempo para servirte”?

Ahora bien, puede ser que usted se sienta terriblemente incapaz de hacer algo valioso para el Señor. Quizá mira a algunos líderes de la iglesia y se siente pequeño y débil comparado con ellos. Por favor, entienda que no se trata siquiera de eso; Jesús nunca comparó a un creyente con otro de esta manera. Más bien, a cada uno de nosotros se le han hecho llamados especiales e individuales al servicio, y nosotros somos

responsables de hacernos cargo de esas necesidades. Lo que alguien más esté haciendo –sea grande o pequeño— sencillamente, no afecta lo que hemos sido llamados a hacer nosotros mismos. No somos responsables del servicio de alguien más, pero sí somos totalmente responsables de nuestro propio servicio.

P1: Verdadero / Falso. Dios juzgará nuestro servicio a Él comparando nuestra obra con la obra de otros creyentes.

Lección 2, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 2, usted debe ser capaz de:

- A. Enumerar y analizar las primeras cuatro etapas de su crecimiento cristiano.
- B. Definir el concepto de “frustración por la incapacidad”.

La tensión entre lo que los demás están haciendo y lo que nosotros mismos estamos tratando de hacer, se relaciona un poco con la **cuarta etapa: la frustración por la incapacidad**. Bueno, ¿y qué podrá ser la “frustración por la incapacidad”? Quizá usted no esté familiarizado con esta expresión, pero estoy seguro de que sí lo está con respecto al sentimiento. Mire, todos nosotros hemos pasado por esta etapa en algún momento, aunque en ese entonces no nos diéramos cuenta.

La frustración por la incapacidad es una herramienta que Dios usa para mantenernos con una actitud de servicio y dependencia en cuanto a Él. En cierto sentido, Dios hace, de esta forma, que sigamos recurriendo humildemente a su poder, en lugar de apoyarnos en nuestras propias fuerzas, que son imperfectas.

A lo mejor a usted le han pedido que sirva en alguna área, y al principio se distinguió en lo que hacía, digamos, por ejemplo, que al cantar como solista en la iglesia. Y luego, debido a que su gran éxito lo motivó a sentirse bastante bien gracias a su propia capacidad, usted estuvo de acuerdo en hacerlo otra vez. Sin embargo, esta segunda vez, sencillamente fracasó. Fíjese, cada vez que creamos que podemos llevar a cabo una gran obra en nuestro servicio, sin una dependencia total de Dios, entonces nos hacemos merecedores de cierta frustración por la incapacidad. Aunque Dios pueda usarlo a usted de una forma maravillosa, Él sabe que una de las mayores amenazas para su servicio sincero es su propio orgullo y la seguridad en sí mismo. Por tanto, Él interviene a menudo para recordarnos que sin Él, no podemos hacer nada (Juan 15:5

P2: ¿Puede recordar algún momento específico en su vida cuando experimentó la frustración por la incapacidad? ¿Ha usado Dios esto para recordarle que debe depender de Él en lugar de depender de sus propios talentos y habilidades? Describa la situación en su diario.

El apóstol Pablo fue totalmente sincero con respecto a los ataques de su frustración por la incapacidad. Si algún creyente tenía derecho a jactarse por sus propias habilidades, ese era el apóstol Pablo. No obstante, permaneció en humildad y en una absoluta dependencia de Dios, porque Dios le había dado una debilidad particular. Ignoramos de qué debilidad se trataba, pero sabemos que Pablo luchaba con ella muy a menudo. En 2 Corintios 12:7, él nos da a conocer lo siguiente: “Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, ¡para que no me enaltezca sobremanera!”

Vaya pasaje tan maravilloso. Aquí, el apóstol Pablo admite, básicamente, lo siguiente: “Dios sabía que yo era propenso al orgullo y el egoísmo. Y me dio visiones tan maravillosas, que hubiera sido fácil para mí deslumbrar a las iglesias con lo que Dios había compartido conmigo. Por lo tanto, Él me dio algo para que siguiera siendo humilde, y para mantenerme de rodillas ante Él”.

Como ve, aun Pablo tenía problemas para vivir la vida cristiana. Esto lo vemos claramente en Romanos 7:15-21, donde el apóstol dice así: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago”. Él entendía que era débil, y que su propia capacidad era insuficiente. Su frustración por la incapacidad lo mantenía allí donde se daba cuenta de que solo podría triunfar en la vida cristiana si permanecía en el poder de Dios.

P2: Verdadero / Falso. Romanos 7:15-21 nos muestra que podemos llegar a un punto en nuestra madurez espiritual en que solamente hacemos aquellas cosas que son buenas y deseables, dejando atrás nuestros impulsos pecaminosos.

Hermano mío, comprenda, por favor, que Dios no pone obstáculos en su camino porque quiere hacerle daño o evitar que usted viva una vida abundante y satisfactoria. Por el contrario, Él dispone estos momentos de frustración por la incapacidad debido a que esa es la única forma de mantenernos avanzando por el sendero. Cada vez que creamos que podemos alcanzar alguna meta según nuestra propia capacidad, aunque

nos sentimos fuertes, iremos, en realidad, hacia atrás en nuestro caminar cristiano. No hay espacio para la autosuficiencia en el reino de Dios.

Hemos visto hasta ahora las primeras cuatro etapas de nuestro desarrollo cristiano: la incredulidad, la salvación, el servicio y la frustración por la insuficiencia. En la lección siguiente, analizaremos las últimas tres etapas, para empezar a descubrir nuestro propio lugar en este fantástico viaje con el Señor.

Oración

Señor, Dios, cuánto detestamos las caídas, los tropiezos y los fracasos. Sin embargo, Padre, sabemos que a veces la lección más amorosa que nos puedes dar, es dejarnos caer y fracasar, en la forma más horrible, para que nos acordemos de nuestra propia flaqueza. Sálvanos de nuestra propia soberbia, o de cualquier noción que tengamos de ser autosuficientes, y manténnos en aquella humilde posición donde fluye tu poder, tu fortaleza y tu suficiencia. En el nombre de Jesús lo pedimos. Amén.

Tarea

Aprenda de memoria Efesios 2:10

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

T3: En 2 Corintios 12:7, el apóstol Pablo se refiere a un “aguijón en (su) carne” específico, que evitaba que él pusiera demasiada confianza en su propia capacidad. ¿Le ha dado el Señor a usted un aguijón en su carne? ¿Hay algún punto de debilidad en su vida que se mantiene ahí como un recordatorio constante de su debilidad y completa dependencia de Dios? Anote sus ideas en su diario.

Instituto Charles Stanley

Cuarto ciclo: En pos de la madurez

Curso A: Cómo medir su crecimiento espiritual

Lección 3: Las etapas de la vida cristiana III

Introducción: ¿Qué hace que un estudiante tenga éxito? El Señor responde: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito” (Josué 1:8). Al estar dividida en dos secciones, esta lección contiene tareas, las cuales le animamos a terminar antes de pasar a la lección siguiente.

Lección 3, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 3, usted debe ser capaz de:

- A. Analizar el concepto de dependencia espiritual e identificar las áreas de su vida en las cuales usted lucha por conservar el control en lugar de entregárselo a Dios.
- B. Entender el impacto que los insultos, las restricciones y el abuso de las demás personas causa en su vida espiritual.

Escritura

Lea Gálatas 2:20

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

En este curso, hemos analizado cuatro etapas específicas de la vida cristiana. Ahora bien, sabemos que no existe un mapa de carreteras del andar cristiano claro, de fácil manejo y que cada uno de nosotros puede seguir, pero podemos reconocer varias señales espirituales mientras caminamos con el Señor. Hasta aquí, hemos analizado las etapas de la incredulidad, la salvación, el servicio y la frustración por la incapacidad. En esta lección, analizaremos las últimas tres etapas, para empezar a descubrir nuestro propio lugar en este fantástico viaje con el Señor.

Recuerde que la frustración por la incapacidad, la cuarta etapa, es la manera en que Dios evita que seamos motivados por el orgullo y el egoísmo. En vez de trabajar según nuestra propia fuerza, debemos actuar

únicamente conforme al poder de Dios. Por tanto, **podemos identificar la quinta etapa de la vida cristiana como la dependencia espiritual.**

Para muchos de nosotros es difícil alcanzar esta etapa, porque primero debemos percatarnos de que nuestra propia fuerza, sabiduría, valor y determinación son francamente insuficientes. Después de todo, ¿por qué debemos depender del Espíritu Santo, si podemos tener éxito según nuestra propia suficiencia? Por tanto, al pasar por la etapa de la frustración por la insuficiencia, respondemos erróneamente. En lugar de admitir nuestra propia insuficiencia, pensamos que podemos hacerlo mejor por nuestra cuenta. Hacemos un mayor esfuerzo, trabajamos más tiempo, y pensamos más positivamente. Pero durante todo ese tiempo, Dios ha estado trabajando para llevarnos al punto en que nos derrumbamos bajo el peso de nuestra insuficiencia, y caemos en los brazos del Espíritu.

P1: ¿Hay alguna área de su vida en la que usted lucha para mantener el control, en vez de someterla al control de Dios? Responda en su diario.

Aun después de tres años de caminar y trabajar junto a Jesús, los discípulos no tenían el suficiente poder para obrar por cuenta propia. ¿Recuerda lo que Jesús les dijo antes de ascender al cielo? Les dijo así: “quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49). Bueno, sabemos que ese poder era el Espíritu Santo de Dios, el cual está disponible para todos nosotros los que estamos en Cristo. No importa a qué nos enfrentemos en un día determinado; el Espíritu del Dios vivo está ahí para darnos vigor, trabajar por medio de nosotros, y proveernos de sabiduría y poder para cumplir los propósitos de Dios. ¡Qué etapa tan emocionante!

P1: Multioptativo. Complete esta oración: El Espíritu Santo...

- A. nos ayuda a cumplir los propósitos de Dios.
- B. trabaja de la mano con nuestra propia fuerza, para llevar a cabo los propósitos de Dios.
- C. nos capacita y nos empodera para cumplir los propósitos de Dios.

Ahora bien, a medida que avanzamos, las cosas deben volverse un poco más personales. La siguiente etapa está profundamente enraizada en nuestros corazones y nuestras mentes; tanto, que a menudo no logramos ni siquiera reconocerla. Llamaremos a esta quinta etapa la “esclavitud preprogramada”.

Lo que quiero decir con esto es que hay cosas que hemos aprendido desde una edad muy temprana de nuestros padres, maestros y otros adultos influyentes, las cuales han quedado incrustadas en lo profundo de nuestras personalidades. Lamentablemente, muchas de estas lecciones son dañinas y perjudiciales para nuestro desarrollo.

Por ejemplo, si un padre abusa físicamente de un niño en su tierna edad, lo más probable, entonces, es que éste crecerá con una sensación agobiante de carencia de valor. Su experiencia le ha enseñado que sus padres en realidad no lo querían, que no le tenían cariño y que deseaban que jamás hubiera nacido. Cuando ese niño se convierta en hombre, incluso después de ser salvo por Cristo, esa voz interna aún le susurrará: “Tú no vales nada”. Hermano mío, esto tiene serias implicaciones en su crecimiento espiritual.

Esta esclavitud aparece de muchas otras maneras. Los niños pueden programarse para el fracaso, el aborrecimiento propio, la cobardía, la infidelidad, la desconfianza, y otros obstáculos innumerables. Y sin importar cuánto hayamos crecido, o lo “grandes y fuertes” que creamos ser, siempre llevaremos ese niño asustado, confundido y maltratado dentro de nosotros.

T2: Después de haber leído acerca de la esclavitud preprogramada, ¿ha pensado en algo que le haya sucedido en su vida, y que ahora puede representar un obstáculo en su crecimiento espiritual? Sabiendo que esta información es totalmente privada y segura, escriba sus ideas en su diario.

Bueno, ¿y qué hacemos con esta esclavitud preprogramada? Primero, usted debe reconocer que ésta puede o no ser pecado. Un niño no tiene responsabilidad alguna en el trato que sus padres le han dado. Si abusaron de usted, debe saber que eso no fue culpa suya, y que Dios se encargará de los abusadores. En segundo lugar, aunque no sea por causa de su propio pecado, estas cosas afectan su vida diaria. Ahora, el hacer caso omiso de estas situaciones no las alejará. Por el contrario, debemos hallar en Cristo la fortaleza para sacar estas cosas a la superficie de nuestras mentes, y permitir que el Señor nos libre de esta pesada carga (Mateo 11:28-30).

Si usted está luchando con sentimientos de incapacidad o carencia de valor, especialmente en su relación con Dios, deténgase ahora mismo y repase la primera lección del primer ciclo, “Dios le ama tal como usted es”.

Lección 3, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 3, usted debe ser capaz de:

- A. Aprender de memoria Gálatas 2:20, y entender su aplicación a su vida.
- B. Entender el concepto de la "vida intercambiada" y sus implicaciones en nuestro vivir cotidiano en Cristo.

La progresión exitosa a través de la etapa de la esclavitud preprogramada se distingue por la comprensión de que no podemos vivir la vida cristiana conforme a nuestra propia capacidad. **Esta séptima etapa se llama la "vida intercambiada"**. Con "intercambio" queremos decir que hemos depuesto nuestros mejores esfuerzos propios, y hemos aceptado que solo podemos vivir la vida cristiana cuando permitimos que el Espíritu Santo la viva por nosotros.

Esto es precisamente lo que quiere decir Pablo en Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí". Cuando aceptamos a Jesucristo en nuestras vidas, aceptamos también al Espíritu Santo de Dios. Es el Espíritu Santo el que nos empodera, nos capacita y nos da vida.

Antes de recibir este Espíritu de vida, todos estábamos muertos espiritualmente (Efesios 2:1). Sin embargo, en Cristo, tenemos novedad de vida. Cuando Jesús resucitó de los muertos, nuestros propios espíritus, que estaban muertos, recibieron la vida. Jesucristo es más que nuestro Salvador; ¡Él es nuestra propia vida! (Colosenses 3:1-4) Solo en Él podremos prosperar en la vida cristiana.

***T3:** Aprenda de memoria Gálatas 2:20. Anote en su diario sus ideas en cuanto a lo que significa realmente estar "crucificado con Cristo". Asimismo, haga un comentario sobre el concepto de la vida intercambiada, sabiendo que ahora Cristo es su propia vida.*

Quizá usted se pregunta: "Bueno, ¿cuál es la etapa siguiente?" Una vez que llegamos al punto de entender lo que significa vivir una vida intercambiada, solo podemos continuar allí. Y cuando nos damos cuenta de lo que significa para Jesús ser nuestra propia vida, entonces empezamos a crecer como nunca antes. Crecemos en nuestro entendimiento, en nuestro amor y en nuestra sumisión. Y también nuestra perspectiva de la vida cambia dramáticamente. Esto se debe a que

alcanzamos el punto de dejar a un lado nuestros propios esfuerzos, y de aceptar sencillamente lo que Dios ya ha hecho por nosotros.

Y ahora permítame dejarlo con esta petición: tome estas siete etapas y estos principios, y con la sabiduría del Espíritu Santo, *encuéntrese a sí mismo*. ¿Dónde está usted, espiritualmente? ¿Cuál es su motivación? ¿Cuáles son sus debilidades? ¿Cuáles obstáculos se presentan en su camino? ¿Qué equipaje emocional lo está reteniendo? Dedique un tiempo a descubrir su lugar en este grandioso viaje espiritual.

Y una vez que usted sepa dónde está espiritualmente, *avance*; no se contente con permanecer donde está. Después de todo, ¿está usted satisfecho con permanecer donde se encuentra financieramente por el resto de su vida? Lo más probable es que usted aprovecharía cualquier oportunidad para mejorar su situación financiera. ¿Por qué, pues, no iba a tener usted al menos ese mismo deseo en cuanto a su situación espiritual?

Hemos sido llamados a ser un pueblo en marcha para Dios. No se quede estancado en su caminar con Él (1 Tesalonicenses 5.14-24); al contrario, empuje hacia delante a medida que aprende a vivir de acuerdo a su poder eficaz.

Oración

Padre, te amamos y te alabamos por tu paciencia, tu benignidad, y tu bondad. Tú nos has bendecido de tantas maneras. Somos tan indignos; sin embargo, te damos gracias porque te dignaste morir por nosotros.

Pido hoy, también, por alguno que no sea cristiano, que no sea creyente; por alguno que nunca haya confiado en Jesús como su Salvador. Este día, en donde quiera que esté escuchando esa persona, oh, querido Dios, que esté dispuesto a decir, "Señor, te pido que me perdones mis pecados. Ya no quiero desperdiciar más mi vida, y hoy mismo quiero confiar en el Señor Jesucristo como mi Salvador y Señor.

Padre, pienso en los millones y millones de creyentes que van a escuchar este mensaje, que jamás han reflexionado sobre dónde se encuentran es su crecimiento espiritual. Querido Padre, crea en ellos un hambre y una sed insaciables, que no les deje permanecer donde están; que se levanten y se rindan a ti, y que salgan dispuestos a ser usados por ti en cualquier forma que sea posible.

Padre, llévanos todos hacia una vida transformada. Muévenos y síguenos moviendo hacia delante en nuestro entendimiento, en nuestro amor, en nuestro oficio, en nuestra devoción, en nuestra alabanza y en nuestra adoración de ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Tarea

Aprenda de memoria Gálatas 2:20

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Antes de avanzar a la lección siguiente, repase cada una de las siete etapas del crecimiento cristiano que hemos estudiado en este curso. Si fuera necesario, haga un nuevo registro en el diario de las nuevas ideas que usted ha tenido desde que completó las lecciones anteriores.

Segmento de audio

Nuestro crecimiento como cristianos se detendrá abruptamente si no entendemos un punto de vital importancia: Dios nunca quiso que viviéramos la vida cristiana por nuestra propia cuenta. De hecho, es imposible que nos convirtamos en creyentes maduros y exitosos si tratamos de salir adelante por nuestros propios esfuerzos.

En nuestro andar con Cristo, tenemos que reconocer que ya estamos viviendo una vida transformada. Tenemos que estar dispuestos a decir: "Oh, Dios...Yo no puedo vivir así. Nunca fue Tu intención que yo viviera de esta manera". Recuerdo el día en que aprendí esa verdad trascendental. Nunca me olvidaré lo libre que me sentí al darme cuenta que no tenía que vivir la vida cristiana por mi propia cuenta.

Al día siguiente, después de caer en cuenta, me estaba estacionando en el parqueadero de la iglesia, y pensé para mis adentros, "¡Mira nomás!... ¡Gracias, Señor! Esto ya no es responsabilidad mía. Ya no tengo que hacer que crezca esta iglesia. Ya no tiene que ser una iglesia grande; ni yo no tengo ser un predicador más importante. Gracias, Señor; yo no tengo que hacer nada, sino solamente lo que Tú te dispongas hacer a través de mí".

Ese fue uno de los momentos en que más libre me he sentido, en toda la vida, porque reconocí que, "Ya no es Charles, sino Jesús, que vive dentro de mí, el que hace las cosas"; que ya no era mi responsabilidad; que ya no era mi trabajo, ni mi ministerio. Porque en realidad eran su obra, su labor, y su responsabilidad.

¿Y cuál es la mía? Vivir en sumisión completa, a la hora de tomar cada decisión, ya que la vida transformada es el intercambio entre la vida vieja que teníamos, por una vida completamente nueva. Mi hermano (a), simple y llanamente le digo que las dos vidas no se pueden comparar.

Instituto Charles Stanley

Cuarto ciclo: En pos de la madurez

Curso A: Cómo medir su crecimiento espiritual

Lección 4: Cómo sabemos si estamos creciendo I

Introducción: Para ayudarle a usted a completar toda la lección cuando le sea posible, hemos dividido esta lección en dos secciones. Con el fin de renovar su mente con la Palabra de Dios y darle una visión exacta de Él, es muy importante que usted dedique tiempo a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección.

Lección 4, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 4, usted debe ser capaz de:

- A. Empezar a entender la necesidad de seguir las huellas de su viaje espiritual, buscando ciertas “señales” claves en su crecimiento como creyente.

Escritura

Lea 2 Pedro 3:14-18

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

En estas últimas lecciones, aprendimos acerca de ciertas etapas de nuestro crecimiento cristiano, mediante las cuales todos nosotros vamos avanzando por el camino que lleva a la madurez. Es mi oración que durante el curso de dichas lecciones, usted haya podido identificar su propio lugar en esa progresión.

Ahora bien, con nuestra comprensión de las etapas generales intacta, yo quisiera echar mano de las dos lecciones siguientes para darle ciertas “señales” que podemos usar para calificar nuestro crecimiento. Estas son cosas que podemos esperar que sucedan a medida que aumenta nuestra madurez en el Espíritu Santo. Yo le invito a que no solo estudie estas cosas en línea, sino que también las anote y las guarde en su Biblia. Esta puede ser una referencia excelente de consulta para usted durante el recorrido por su vida cristiana.

1. Un anhelo creciente por conocer a Dios

Si estamos madurando en nuestro andar cristiano, entonces tendremos, sin duda, un anhelo creciente por conocer a Dios. No estaremos satisfechos con cuánto lo conocemos o entendemos sus caminos; por el contrario, suspiraremos por conocerlo más y más.

2. Un deseo de conocer la verdad de la Palabra.

Si estamos creciendo en el Señor, entonces desearemos conocer lo que Él dice acerca de todo. Una parte vital de nuestra madurez es entender el poder y la relevancia de la Palabra de Dios para nosotros hoy en todas las áreas de nuestras vidas. Debemos tratar de aprender lo que la Palabra dice en cuanto a nuestras familias, nuestras relaciones, nuestros ministerios, nuestras iglesias, nuestras profesiones, nuestra política, y todas las otras partes de nuestras vidas.

Permítame hacerle una pregunta difícil: ¿Cuánto tiempo dedica usted a leer la Palabra de Dios, comparado con el tiempo que pasa mirando televisión, leyendo revistas, o husmeando en los periódicos? Mi hermano, sé que es importante mantenerse al día en cuanto a los eventos mundiales, pero debemos ser prudentes para no repartir demasiado nuestro tiempo entre las cosas mundanales. Personalmente, yo preferiría mucho más saber lo que Dios tiene que decir, que lo que el hombre tiene que decir.

P1: Dedique un momento a responder las preguntas del párrafo anterior. Si usted tuviera que indagar dónde y con qué invierte usted su tiempo cada día, ¿qué tan predominante sería su estudio bíblico?

3. Una conciencia creciente de nuestro pecado.

A medida que nos acercamos más al Señor, llegamos a ser más y más conscientes de nuestra necesidad urgente de Él. Esto no significa que los cristianos maduros deban devaluarse a sí mismos o considerarse

inútiles, sino que más bien esta conciencia significa que nuestro espíritu en desarrollo no tolerará los mismos pecados que una vez surgían tan fácilmente.

Ahora bien, todos somos pecadores y estamos aún sujetos a los mismos impulsos y deseos humanos. Sin embargo, cuando permanecemos en el Espíritu Santo, esas cosas son sometidas a su control mientras nosotros nos volvemos más y más conscientes de nuestras propias debilidades. Cuando nos damos cuenta de cuáles son nuestras debilidades –o “zonas peligrosas”–, podemos protegernos más efectivamente contra ellas.

T2: ¿Cuáles son sus “zonas peligrosas”? ¿Con cuáles áreas de su vida lucha usted para ponerlas bajo el control de Dios? Conteste en su diario.

4. Una rápida respuesta ante el pecado, incluyendo un arrepentimiento sincero

Los creyentes inmaduros posponen el tratar con el pecado tanto como le es posible. Muchas personas incluso admiten haber dicho: “Bueno, yo sé que de todos modos, Dios me perdonará; por tanto, voy a persistir en este pecado un poco más”. ¡Qué abuso tan horrible de la gracia de Dios!

Cuando estamos creciendo espiritualmente, no podremos ya más meternos en el pecado tan fácilmente. Y cuando tropecemos, desearemos poner ese pecado a los pies del Señor, y arrepentirnos de nuestros actos lo antes posible.

5. Una confianza creciente en el Espíritu Santo

Ya hemos analizado los asuntos de la frustración por la incapacidad y la dependencia espiritual. Una señal clave de nuestro desarrollo espiritual es la capacidad para confiar en el Espíritu santo y apoyarnos únicamente en él para salir adelante en esos momentos de la vida que parecen insoportables.

Cuando estamos creciendo verdaderamente en el Señor, no nos vamos a inquietar por tantas cosas como normalmente lo haríamos. Más bien, podremos confiar en que el Espíritu resolverá estas cosas para y por medio de nosotros. Los momentos más asombrosos de crecimiento suelen ocurrir en medio de los tiempos más horribles, estresantes y dolorosos. Realmente, jamás nos damos cuenta de lo Dios puede lograr por medio de nosotros, sino hasta que somos lanzados dentro de alguna situación en la que nos sentimos totalmente impotentes. Cuando nuestro

orgullo propio y nuestra fuerza humana nos son arrebatados, el poder del Espíritu puede entonces aparecer resplandeciente.

P1: Verdadero / Falso. Dios quiere que lleguemos al punto de madurez espiritual en el cual podamos manejar nuestras tentaciones y luchas según nuestra propia fuerza.

Lección 4, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 4, usted debe ser capaz de:

- A. Entender el valor espiritual de las pruebas, las tentaciones y las batallas espirituales intensas.
- B. Aprender de memoria 2 Pedro 3:14, y aplicarlo a su crecimiento espiritual.

6. El regocijo en medio de las batallas espirituales intensas

A medida que vayamos madurando, nuestras batallas espirituales se volverán más intensas. Esto significa que nuestros problemas pueden parecer mayores y nuestras tentaciones más provocativas. No obstante, aún podremos regocijarnos al confiar en el Espíritu Santo, porque sabemos que Dios está empeñado en desarrollarnos hasta que seamos creyentes maduros. Cada vez que Dios nos saca adelante en una batalla, queda en nosotros la seguridad de que no hay nada que el poder de Dios no pueda vencer.

7. La comprensión de las pruebas y tentaciones como oportunidades para el crecimiento

¿Cuándo cree usted que los cristianos crecen más, durante los momentos de dificultad o los momentos de triunfo? La verdad es que, por lo general, nosotros aprendemos más sobre Dios durante esos momentos en que todo parece inútil. Aunque la situación sea dolorosa, los cristianos maduros reconocen el potencial que ésta tiene para que Dios se dé a conocer de una manera poderosa. Cuando estamos contra la pared, y no tenemos más alternativa que confiar en el poder de Dios para que nos ayude a salir de la prueba, descubrimos cosas acerca del carácter de Dios que de otra manera no se nos habrían dado a conocer; porque nos damos cuenta de que los beneficios sobrepasan con mucho a las pérdidas durante nuestras luchas (2 Corintios 4:17).

P2: *Multioptativo. A menudo aprendemos más acerca de Dios:*

- A. *Cuando todo en nuestras vidas parece andar bien.*
- B. *Cuando estamos sentados en la iglesia los domingos.*
- C. *Cuando estamos en medio de aparentemente sin solución.*

8. El considerar el servicio a Dios como un honor, no una carga.

Si estamos creciendo en el Señor, desearemos servirle. Usted probablemente ha oído el viejo adagio de que “amor se deletrea T – I – E – M – P – O”. Hermano mío, si usted ama al Señor, necesitará demostrarlo dándole a Él su tiempo.

Además, su servicio estará motivado por el amor, no por la responsabilidad o la obligación. Nadie lo forzará a usted a servir a Dios. Sin embargo, si usted está madurando en Él, disfrutará de veras el tiempo que emplee en el servicio a Él. Esto no significa que usted debe mantener su vida repleta de ocupaciones. Debemos recordar que aunque somos llamados a servir, también somos llamados a observar un día o un tiempo de descanso. Dios quiere que estemos en plena forma, pero, hermano mío, no estaremos en plena forma si nos matamos trabajando y sin descansar.

9. El considerarlo todo, bueno y malo, como proveniente del Señor.

Con demasiada frecuencia, tratamos de proteger a Dios cuando ocurre alguna tragedia, diciendo: “Bueno, seguramente Dios no tuvo nada que ver con eso”. Hermano mío, Dios no necesita nuestra protección, ni tampoco necesita que demos excusas en su lugar. Si hemos de ser cristianos maduros, entonces debemos entender la soberanía absoluta de Dios. Esto significa que todo lo que sucede –bueno o malo—está bajo su control.

Aunque no entendamos los propósitos de Dios en ciertas cosas, debemos confiar en que su voluntad es perfecta, y que Él puede poner de manifiesto lo bueno de cualquier situación. Tenemos que confiar en Romanos 8:28, sabiendo que Dios puede y hace que todas las cosas nos ayuden a bien.

Oro para que usted ya vaya empezando a ver cómo ocurren muchos de estos cambios en su vida. En la lección siguiente, terminaremos este curso escudriñando aún más las señales espirituales en nuestro viaje hacia la madurez.

Oración

Dios Padre, has hecho que te conozcamos plenamente, en una forma tan sencilla. No esperaste a que estuviéramos lo suficientemente limpios para poder entrar en tu presencia. Tú sabías que nunca podríamos hacer eso. En cambio, Tú entregaste a tu Hijo por nosotros, aun al ser como éramos: pecaminosos, rebeldes, y egoístas.

Padre, y ahora te pedimos que nos ayudes por este sendero que lleva a la madurez. Ayúdanos a crecer en nuestro entendimiento de quién eres Tú. Ayúdanos a confiar en tu soberano control sobre todas las vicisitudes de la vida. Ya que nos has salvado, ayúdanos a transformarnos en los hombres y en las mujeres que Tú quieres que seamos, y lo pedimos en el nombre de Jesús, amén.

Tarea

Aprenda de memoria 2 Pedro 3:14

Por lo cual, o amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

T3: Repase las nueve “señales” espirituales analizadas en esta lección. Enumere en su diario estas nueve cosas, y escriba uno o dos renglones para cada una, detallando si usted ve o no alguna evidencia de esas cualidades en su vida cristiana.

Instituto Charles Stanley

Cuarto ciclo: En pos de la madurez

Curso A: Cómo medir su crecimiento espiritual

Lección 5: Cómo sabemos si estamos creciendo II

Introducción: Segunda Timoteo 2:15 dice: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Es por esa razón que nosotros le instamos a completar cada tarea antes de avanzar a la siguiente lección. Esta lección está organizada en dos secciones separadas que le ayudarán a incrementar al máximo su tiempo de estudio.

Lección 5, sección 1

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 5, usted podrá:

- A. Entender la importancia de pedirle a Dios cosas mayores.
- B. Descubrir su propia madurez espiritual mediante estos indicios.

Escritura

Lea Filipenses 3:8-14

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver li logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Lección 5

En la lección anterior, empezamos el estudio de varias “señales” claves o “indicadores de carretera”, que nos ayudarán a descubrir nuestra madurez en Cristo. Volvamos ahora de nuevo al trabajo, y analicemos

algunos indicios más de nuestro crecimiento en la vida cristiana. Volviendo, pues, a dónde habíamos quedado, continuemos con el décimo indicio.

10. Fe para pedirle a Dios cosas mayores

Cuando maduramos en Cristo, lo mismo ocurre con nuestra fe y confianza de que Dios contestará nuestras oraciones. Dios quiere que oremos en grande; no hay nada que podamos pedir que sea demasiado para que Dios lo realice. Ahora bien, debemos recordar, según nuestro estudio sobre la oración, que quizá Dios disponga decir que no; pero eso no significa que Él no pueda concedernos lo que necesitamos. Dios solo dice que no cuando nuestras peticiones no están de acuerdo con su voluntad.

Dios se ve honrado por la magnitud de nuestras peticiones, porque se requiere una gran fe para pedir algo que parece imposible. Los creyentes maduros demuestran una gran fe al pedir cosas cada vez mayores, mientras permiten que el Espíritu Santo dirija sus peticiones.

T1: ¿Decide usted a veces no pedirle nada a Dios porque parece algo demasiado grande? ¿Será porque usted piensa en secreto que Dios no podría concederle eso, o quizá porque no quiere que Dios piense que está pidiendo algo que usted no merece? Repase la sección anterior que habla de pedirle a Dios cosas mayores, y responda en su diario.

11. La obediencia se convierte en algo más importante, mientras el pecado se hace menos atractivo

Todo cristiano ha sido incrédulo en algún momento de su vida. Incluso si usted fue salvo cuando era un niño pequeño, aun así vivió en su condición de no creyente durante algunos años. Y tiene que haber una gran diferencia en su vida en este momento, si la compara con sus años de incredulidad. En aquellos días, usted era más egocéntrico, e iba principalmente en pos de su propio bienestar. Pero ahora, sus acciones y su actitud deberían estar bajo el control del Espíritu Santo. Esto significa que las cosas que una vez le atraían, deberían ser mucho menos atractivas para usted ahora. Aunque una vez nos ocupábamos de nuestros propios deseos, ahora procuramos ser obedientes a Aquel que puede resolver cualquier necesidad que podamos tener.

12. El anhelo de compartir a Cristo con los demás

Una de las señales de que usted está creciendo en el Señor es que no puede estarse quieto al respecto. La gracia sobrecogedora de Dios puede apoderarse de usted de tal manera que usted tiene que contarle a alguien lo que Dios está haciendo en su vida.

Cuando maduramos, desarrollamos un corazón para los demás. Y sabiendo lo que Dios ha hecho por nosotros, la forma más sincera de ayudarles es compartir las buenas nuevas de Jesucristo. Cuando nos sentimos agobiados por la necesidad de contarles esto a los demás, podemos estar seguros de que Dios está haciendo una obra grandiosa en nuestras vidas.

P1: Verdadero / Falso. Un creyente maduro puede sentir o no la necesidad de contarles a los demás acerca de Jesús.

Lección 5, sección 2

Objetivos: Al finalizar esta sección de la lección 5, usted podrá:

- A. Aprender de memoria Filipenses 3:13-14.
- B. Analizar los indicios de una fe madura, y aprender en cuáles áreas necesita usted crecer.

13. Un deseo ferviente de dar a la obra del Señor

Un indicio clave de madurez en un creyente es lo que sucede con su chequera. Ahora bien, puede ser que a usted le moleste el hecho de que yo saque a colación aquí el tema del dinero. Sin embargo, quiero que sepa que no es el pastor Charles Stanley quien lo trae a colación, sino la misma Palabra de Dios.

Lea un momento Lucas 16:10-11. Una y otra vez, la Escritura nos advierte acerca de los peligros del dinero. ¿Sabía usted que Jesús enseñó más sobre este tema que sobre ningún otro asunto en la Escritura? El punto en cuestión es que si somos infieles en algo temporal como nuestro dinero, ¿por qué deberíamos esperar que Dios nos confíe algo que es de valor eterno?

Nuestras chequeras son pequeñas ventanas que dan a nuestras almas. Si no somos fieles en esa área, entonces todas las otras partes de nuestras vidas cristianas estarán distorsionadas. Mateo 6:21 nos enseña que nuestro corazón –nuestro verdadero énfasis—estará donde esté nuestro tesoro. Si su corazón está a favor del ministerio cristiano, entonces usted dará gustosamente a la obra del evangelio.

T2: Esta sección acerca del dar con regocijo, ¿lo hizo sentirse incómodo, o usted leyó y ratificó las verdades aquí expuestas? Nuestro dinero puede ser un serio obstáculo para nuestra madurez espiritual. Haga un comentario en su diario acerca de cómo esta señal de madurez se evidencia en su vida.

14. Una conciencia creciente de Dios en cada área de su vida

Un creyente maduro está siempre consciente de la presencia y la obra de Dios. Primera Tesalonicenses 5:16-18 nos dice que un cristiano en crecimiento ora continuamente. Esto no significa que debemos andar por ahí y a cada momento del día con nuestros ojos cerrados y nuestras cabezas inclinadas. Más bien, se trata de una instrucción de permanecer en la presencia del Señor en todo momento.

Un verdadero creyente no puede dividir en compartimentos su vida. Esto significa que la persona que usted es cuando está en la iglesia los domingos, debe ser la misma persona que usted es durante la semana en su casa, su trabajo o su lugar de estudio. La fe no es un compromiso a tiempo parcial. Si somos creyentes, debemos creer *en todo momento*.

P2: *Multioptativo. De acuerdo con 1 Tesalonicenses 5:16-18, un creyente maduro ora:*

- A. *en todo momento, sin cesar.*
- B. *todas las mañanas, antes de levantarse.*
- C. *todas las noches, antes de dormirse.*
- D. *Tanto B como C.*

15. La prioridad de una vida de oración privada y personal

El momento más importante del día para un creyente maduro es ese momento dedicado únicamente a acercarse más al Señor. Es en ese momento cuando somos llenos de poder, dirección, consuelo y orientación. Nuestro tiempo de devoción fija el tono para todo el día. Si su tiempo de oración es frenético, lo más probable es que su día será ajetreado y también desorganizado. Si usted está creciendo verdaderamente en el Señor, entonces no hay duda de que protegerá ese precioso tiempo con Él.

16. Un énfasis absoluto en Jesús como Señor

Cuando estemos creciendo en Cristo, Él se convertirá en el principal centro de atención de nuestras vidas. Mañana, tarde y noche, Jesús estará en el primer plano de nuestros pensamientos.

El propósito de esta lista no es darle a usted una tarjeta informativa rigurosa de si usted es o no “maduro”. Por el contrario, estas dieciséis cosas proporcionan una especie de vara de medir por medio de la cual usted puede estimar su crecimiento cristiano. Yo le insto a que anote estas cosas y que coloque esa lista en su Biblia; sáquela ocasionalmente y hágase esta pregunta en cuanto a cada una de ellas: “¿Es esto cierto en cuanto a mí, Señor?” Oro para que a medida que usted sinceramente pasa con éxito este proceso, con el tiempo pueda aprender que usted está, en realidad, convirtiéndose en la persona que Dios quiere que usted sea.

Oración

Padre, te amamos y te damos gracias otra vez por tener paciencia con nosotros, y por considerarnos hijos tuyos. Sin embargo, te damos gracias porque Tú nos ves tal y como somos, aunque también nos ves tal como vamos a ser.

Por eso, también te pedimos, esta noche, que el Espíritu Santo coloque estas simples verdades en nuestros corazones, que aumente nuestro amor y devoción, y después, que aumente nuestro servicio por ti. Esta mi oración, y lo pedimos en el nombre de Jesús, amén.

Tarea

Aprenda de memoria Filipenses 3:13-14

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

T3: *Haga un repaso de las 16 señales de la madurez en la presente y la anterior lecciones. Responda en su diario las preguntas siguientes: ¿Cuáles de estas 16 cosas son manifiestas en mi vida? ¿Cuáles de ellas están completamente ausentes en mi vida? Teniendo estas cosas en mente, ¿cómo podría yo desarrollar una relación más completa y madura con Cristo?*

Conclusión

Usted acaba de completar el primer curso del cuarto ciclo. Ahora cuenta con las herramientas necesarias para entender los aspectos fundamentales de la vida cristiana, y para poder saber dónde se encuentra en su andar con el Señor.

En la vida nunca llegaremos a un momento específico en que podamos decir que ya somos maduros espiritualmente. Nunca llegará el día en que podamos decir: “Ahora soy maduro y he aprendido todo lo que tenía que aprenderme”. Por lo contrario, la vida cristiana es un proceso que continua hasta el día en que nos vayamos a estar con el Señor.

Una de las lecciones de mayor importancia, que debemos aprender en el camino a la madurez, será el tema de nuestro siguiente curso, titulado, *La armadura de Dios*